

LÓGICA CORPORATIVA EN MÉXICO

Sesión 12. Presencia de las empresas transnacionales en México.

Seminario PPELA 2017-2: Geopolítica de las dominaciones y las emancipaciones: el capitalismo del siglo XXI.

Temas:

El papel de las empresas transnacionales en el sistema mundial de poder

Principales formas y espacios de la presencia de las empresas transnacionales en México

Pues aquí y ahora no hay esperanza mientras cada destino aterrador, cada destino oscuro, sea discutido en sus detalles una hora tras otra por la prensa, analizado en sus causas más ficticias y en sus más ficticias consecuencias, lo cual no nos ayuda a conocer esas oscuras fuerzas a las que nuestra vida está sujeta.

Walter Benjamin, *Calle de mano única*.

1. La corporación como sistema

Como bien lo señala González Casanova, el poder corporativo no es sólo una forma de organizar de manera más eficiente la competencia entre capitalistas para asegurar de esta manera la concentración de las ganancias y el poder; también es una forma de ejercicio de la dominación económica y cultural. La lógica corporativa se diseminó en la vida social hasta lograr articular a su manera la reproducción del capitalismo; redefinió el sistema económico social, para lograr más rápido y de mejor manera sus objetivos: ganancia y poder.

Para lograr esto se ha servido no del talento comercial de los capitalistas, sino de un vínculo orgánico con las ciencias militares y la cibernética. Las corporaciones se encadenan en un complejo entramado con las universidades, los organismos políticos (como partidos o fuerzas políticas de facto), las fuerzas armadas y los medios de comunicación. De esta forma han logrado convertir al mundo en un sistema que opera bajo una lógica binaria, en la que la contingencia de las actividades humanas y no-humanas pueden ser cifradas en términos de positivo, negativo; construyendo bancos de información que intentan anticiparse a las acciones.

La cibernética se vuelve una lógica de gobierno (como señala Tiqqun), misma que hace posible el despliegue del poder corporativo, ya que este no necesita hacer concesiones, sino ampliar los espacios de competencia y controlar la participación económica. Se genera una cadena de saberes especializados que hace operar todo el sistema, en todos

los niveles y en todos los tiempos; desde la toma de decisiones hasta la explicación de las anomalías afectivas. Construyendo una burocracia corporativa de la vida, que genera informaciones para alimentar al sistema; a diferencia de la burocracia estatal, que genera barreras para asegurar la reproducción vertical del poder.

La lógica corporativa se traduce en múltiples formas y escalas, logrando que la misma corporalidad social funcione como un dispositivo. De ahí que hoy en día se una realización social: ser el empresario de uno mismo, trabajar libremente, con tiempos y espacios flexibles, innovando y creando alternativas, compitiendo en todo momento para demostrar que se es mejor. Aquello que parecía una realidad que sólo correspondía a la competencia entre grandes corporaciones, hoy define la vida cotidiana de la mayoría de las personas del mundo. Esta diseminación retroalimenta el sistema, que opera bajo lógicas combinadas: como una organización jerárquica y como una organización de segmentos semiautónomos articulados por conexiones estratégicas. En la lógica sistémica los ritmos y formas de interacción aumentan tendencialmente, produciendo formas de diferenciación en las que se desdoblán prácticas formales e informales, prácticas destructivas y constructivas. Se producen pliegues de indefinición, zonas grises en las que se reproduce de manera eficiente y efectiva la lógica corporativa, bajo la forma de un gran simulacro que se alimenta de vidas (antes las vidas necesitaban simulacros para vivir, hoy la gran narrativa de la corporación como forma social reclama vidas, literal o metafóricamente).

En síntesis, la lógica corporativa logró, como ninguna otra forma de acumulación, desarrollar los fundamentos del capitalismo, modelando al grueso del cuerpo social bajo su imagen, subsumiendo todas las esferas de la vida, desde la producción hasta el consumo; reorganización las formas de producción de conocimiento, de circulación de ideas y de consumo de informaciones. Logró vincular simbióticamente los distintos campos de la vida moderna.

2. Su concreción en México

Todo sistema genera diferencias internas, que se articulan a la lógica general, pero que tienen una relativa autonomía, que, en la medida que no afecte al sistema en general, puede reproducirse sin problemas. México, dentro del sistema corporativo, representa una diferencia interna importante. Su papel en la definición del rumbo de la economía no es central, acá no se juegan los rumbos de la valorización ni en el nivel tecnológico, ni en la fuerza de trabajo, ni en las reservas estratégicas de minerales o recursos valiosos (tal vez el terreno de la bioprospección sea el más relevante). Es importante, en principio, porque es un laboratorio para el capitalismo, en estas geografías se ensayan procesos de privatización acelerada, procesos de subordinación de la fuerza de trabajo, procesos de rediseño de territorios, procesos de gestión de poblaciones, procesos represivos, procesos

de exterminio, procesos de cohabitabilidad de distintos proyectos económicos, procesos de degradación de la vida social.

México es el paradigma de un estado que sobrevive para el beneficio de las grandes corporaciones transnacionales, sean legales o ilegales. El poder detrás de la vieja fachada del estado liberal lo comparten las grandes firmas y los nuevos poderes económicos que representan los cárteles de la droga (que no son otra forma de la vida corporativa). Estos son las palancas de la integración e internacionalización del capital.

Las corporaciones han logrado lógicas de convivencia, que aseguran ganancias para las empresas locales y para las empresas extranjeras, pero con un reparto desigual en las condiciones de poder tecnológico, una de las claves que definen la hegemonía. La inversión extranjera en México, encabezada por Estados Unidos, se aloja en los sectores manufactureros de alta tecnología, como el automotriz, o de producción parcializada, como la maquila. En ambos casos se consolida una dependencia tecnológica, que hace más rentable la inversión, ya que al interior del país no se genera nada para tener un mercado interno que satisfaga las necesidades de este sector. En cambio, los sectores de extracción, donde no hay una disputa tecnológica fuerte, están en manos de corporaciones nacionales. Empero, sus mercancías se venden en el mercado mundial, en especial el mercado estadounidense, para asegurar su procesamiento y su transformación. Se consolida así la subordinación económica. La competencia está resuelta, se crean oligopolios privados extranjeros y nacionales, que “respetan” los sectores en los que cada uno obtiene sus ganancias.

Esta competencia “pactada”, es posible porque se transfieren los costos al grueso de la población. La concentración de riquezas y el rol protagónico que juegan las grandes corporaciones transnacionales y los oligopolios mexicanos fue posible gracias a transformaciones radicales en la vida social. En principio, lógicas de desregulación, que abrieron la puerta a la inversión fuera de todo control. En segundo lugar, habría que reconocer la ola de privatizaciones como un mecanismo que favoreció la inversión extranjera y la concentración. Las realizaciones materiales y culturales de los viejos estados de bienestar se regalaron a los grandes poseedores de riqueza. Por otro lado, hay una serie de cambios en las relaciones capital-trabajo, expresadas no sólo en la exacción de riqueza a través de los bajos salarios, sino también en la precarización de las condiciones laborales, expresadas en leyes a favor de la patronal y en dinámicas represivas redobladas.

A esto se suman lógicas de despojo, con dos efectos combinados. Por un lado, el robo de tierras y propiedades, que generan las condiciones para acaparamientos legales e ilegales de tierras y bienes. Por otro lado, el desplazamiento de miles de personas, su concentración y su gestión a favor de poderes de facto y de poderes económicos. En las geografías donde esto sucede, las grandes corporaciones parecen no tener problemas para operar. Desde los distritos industriales en Juárez o Tijuana, hasta las mineras en

Guerrero o Michoacán, pasando por las inversiones turísticas en las costas bañadas de sangre.

En términos de la teoría de sistemas, estamos ante una codeterminación de procesos, que mientras el desarrollo de uno no ponga en peligro al otro, cohabitarán en relativo equilibrio, para asegurar la lógica general del sistema: ganancia y poder en pocas manos.